

## HOMENAJE AL PROFESOR D. AURELIO MENÉNDEZ

RAFAEL GARESSE ALARCÓN\*

Quiero en primer lugar agradecer a la decana y a los Profesores que me han precedido en la palabra por las semblanzas que han realizado de nuestro querido decano, Don Aurelio Menéndez. Para mí es un honor compartir con todos ustedes este acto, donde las intervenciones han sido magníficas, pero también bellísimas. Y es que cuando la palabra además de cargarse la razón sale del corazón se convierte en belleza. Y es lo que, sin duda, ha sucedido esta mañana.

No he tenido el placer de conocer personalmente al Profesor Aurelio Menéndez, pero sí de conocer su inmensa obra, y por tanto me corresponde transmitir nuestro más sincero agradecimiento institucional. Personas como el profesor Menéndez, con su magisterio, con sus métodos innovadores en la formación de varias generaciones de juristas han contribuido el reconocimiento nacional e internacional de nuestra institución. Tutor de nuestro alumno más distinguido, el rey Felipe VI (entonces príncipe), durante su periodo de formación en nuestra Universidad. Su obra de extraordinaria calidad, no solo por el contenido sino también por el método y el esfuerzo que denotaban, nos permite afirmar que ha sido no solo un profesor, sino un verdadero maestro.

Como ya se ha mencionado, el Profesor Menéndez se incorporó a la Universidad Autónoma de Madrid desde sus inicios. No fueron tiempos fáciles ya que el modelo universitario tradicional se encontraba en aquel momento en cuestión y su incorporación a esta Universidad suponía una apuesta por la renovación. Qué valentía la de aquellos que creyeron en una enseñanza superior distinta y fundaron un nuevo modelo de universidad. Así nacimos..., y cincuenta años después y en plena celebración de este aniversario recordamos hoy con cariño y admiración la esencia de nuestra Universidad.

---

\* Rector de la Universidad Autónoma de Madrid y Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular en la Facultad de Medicina.

Es pues, una buena ocasión echar la vista atrás y analizar qué fuimos y dónde estamos; ¿cuál ha sido nuestro recorrido? ¿Qué hemos hecho con el legado que nos dejaron los «excelentes» profesores que pusieron en marcha nuestra institución?

Algunas de las muchas cualidades del profesor Menéndez reflejan en gran medida el espíritu de aquella UAM que nacía: valentía en afrontar los retos, rigor en el trabajo, implicación sin reservas con la institución, espíritu crítico y liderazgo intelectual.

A principios de la década de los años 70 había en España 15 universidades, 12 públicas y 3 privadas. La UAM, junto a la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad de Bilbao, nacía con un espíritu renovador: introducir la investigación en la universidad española. Instaurar el modelo humboldtiano de universidad, donde se hiciera realidad que la universidad investiga, y por eso puede enseñar. En palabras de mi querido y admirado profesor Federico Mayor Zaragoza, hacer realidad que la misión de la universidad es «enseñar, enseñar a enseñar; investigar, y enseñar a investigar». Y sin duda lo logró. Gracias a la creatividad, la ilusión, el empuje y la sabiduría de un grupo de profesores y profesoras entre los que se encontraba el profesor Aurelio Menéndez la UAM se convirtió en una referencia e impulsó numerosas mejoras en el sistema universitario español.

¿Cuál es la situación en 2018? En nuestro país existen actualmente 84 universidades, 50 públicas y 34 privadas, con 343 campus universitarios, repartidos en las 50 provincias de las 17 comunidades autónomas. Este enorme crecimiento, que ha tenido muchos efectos positivos, ha venido también acompañado de una notable homogenización y excesiva burocratización del sistema. La transformación al Espacio Europeo de Educación Superior (Bolonia), la creación de Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), la globalización del sistema, el aumento de la competitividad en investigación, en gran medida potenciada en centros externos a la universidad o la falta de especialización de las universidades, han cambiado de un modo drástico el escenario de la educación superior en nuestro país. Cabría por tanto preguntarse, ¿Cuáles son los retos que debe afrontar la universidad del siglo XXI?

No son muy difíciles de resumir. Los podemos encontrar, por ejemplo, en el programa de la *Annual Conference of European University Association*, que se celebrará en Zúrich el próximo mes de abril, y que reunirá a las mejores universidades de Europa. Las cuatro grandes áreas de discusión serán,

*1- Universities and Knowledge Societies*

*2- Social impact of universities*

*3- Higher education beyond the traditional cycles: life-long learning and employability*

*4-Sustainable Europe: what the roles for universities*

Formidables retos para una universidad que, como la UAM, quiere seguir liderando el sistema universitario de nuestro país y tener una fuerte presencia internacional. Es nece-

sario buscar la singularidad en un entorno universitario como el español, que avanza a gran velocidad hacia la homogenización, y donde se ha introducido una métrica cuantitativa de valoración, que de manera preocupante se aleja de la realidad y, sobre todo, de la calidad.

Para ello, se hace necesario, yo diría que imprescindible, apoyarnos en nuestras señas de identidad, y el legado que hemos recibido. Hoy se necesita, más que nunca, valentía en afrontar los desafíos. Se necesita rigor, entendido como trabajo consciente de la responsabilidad social que la universidad tiene. Se necesita implicación institucional, donde huyamos de la atomización y contemplemos a la universidad en su conjunto, donde afrontemos los problemas con decisión; donde trabajemos juntos y con altura de miras. Se necesita sentido crítico, pero no crítica fácil y destructiva, de la que andamos sobrados, sino crítica generosa, transformadora, constructiva. Y se necesita, mucho, liderazgo intelectual. Profesores y profesoras de referencia, capaces de introducir métodos de enseñanza innovadores, dirigir grandes proyectos de investigación, generar un entorno cultural rico, defender valores éticos y morales, y que sean capaces de liderar a una universidad que quiere y debe volar alto, que quiere mirar hacia el futuro con decisión, con ilusión, con optimismo.

Y cito:

*«quisiéramos una Universidad más dotada de medios, y con una ilusión renovada hacia la investigación científica, una Universidad más volcada en la calidad de la docencia, una Universidad que busque más puentes para una integración activa con la sociedad que la rodea; una Universidad que recupere el pulso cultural de sus mejores momentos; una Universidad, en fin, segura de sí misma y de la alta función que siempre está llamada a cumplir. Para todo ello “hoy es siempre todavía”. Hace falta, no obstante, imaginación creadora y una buena elección de los modelos a seguir. Teniendo siempre presente –para decirlo también con palabras de Antonio Machado– que “el hacer las cosas bien, importe más que el hacerlas”».*

Y nosotros tenemos buenos modelos a seguir. Las palabras que acaban de escuchar fueron pronunciadas por el profesor Aurelio Menéndez en el discurso de investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Carlos III de Madrid y, transcurridos 25 años, como pueden comprobar tienen una absoluta actualidad.

La extraordinaria personalidad universitaria del profesor Menéndez, su condición indiscutible de maestro del Derecho Mercantil y de la Economía, donde ha continuado la alta tradición de la moderna escuela española de Derecho Mercantil y su generosa y fructífera labor de servicio público, su conocimiento y experiencia, hacen posible que nos podamos nutrir de enfoques y perspectivas actuales que nos ayuden a comprender mucho mejor una sociedad tan cambiante como la actual.

El Profesor Aurelio Menéndez estará siempre presente en nuestra Universidad, para que su memoria, así como los valores que encarna y representa, se mantengan vivos en todos y cada uno de los rincones de nuestro campus. Estos momentos nos sirven para expresar el reconocimiento y el afecto que la comunidad universitaria siente hacia el legado del profesor Aurelio Menéndez.

Somos lo que recordamos y construimos el futuro que imaginamos en el presente. Su ejemplo y su magisterio siguen resultando indispensables para el desarrollo de nuestras tareas universitarias.

Mi más sincero agradecimiento a esta Facultad, a los organizadores de este entrañable y emotivo acto y a todos ustedes por acompañarnos. Muchas gracias por su asistencia.